

CAPITULO XXVIII.

DESTRUCCION DE LA POLONIA : HUMILLACION DE
LOS TURCOS : GRANDEZA DE RUSIA.

La Rusia de Pedro el Grande á Catalina II. — Catalina II (1762-1796) : primer reparto de la Polonia (1772). — Tratados de Kainardji (1774) y de Jassy (1792). — Nuevos repartos de la Polonia (1793).

La Rusia de Pedro el Grande á Catalina II.

En tanto que nacia un pueblo nuevo en la otra parte del Atlántico, un pueblo antiguo moria en Europa, bajo la presion de una potencia que hacia corto tiempo figuraba entre los Estados de primer orden.

Catalina II fué el verdadero sucesor de Pedro el Grande; sin embargo, marcaremos aquí la sucesion de los soberanos rusos. Catalina I, esposa del fundador del imperio, gobernó dos años dirigida por Menschikoff, que continuó la obra del hombre á quien le debia todo. En el reinado de Pedro II, hijo del malogrado czarewitz Alejo, creció mas aun la influencia del ministro; pero el jóven favorito Ivan Dolgorouki, miembro de una familia que suponía descender de Rurik, cautivó el ánimo del czar y el anciano ministro fué derrocado y enviado á la Siberia. Pedro II tuvo una muerte precoz, á los quince años (1730), y los Dolgorouki y los Galitzin dieron el imperio á la sobrina de Pedro el Grande Ana de Curlandia, bajo condiciones que, si hubiesen sido observadas, habrian destruido la obra del fundador en provecho de la aristocracia. Fué la primera tentativa que hizo la nobleza para reconquistar el poder, mientras

llegaba la segunda, ó sea la gran conspiracion de 1825; pero entretanto los nobles degollaron á tres emperadores, Ivan VI, Pedro III y Pablo I.

Sin gran trabajo se deshizo Ana de los obstáculos con que limitaron su gobierno : desterró á los Galitzin, envió á la Siberia á los Dolgorouki y todo cedió ante la voluntad del privado Biren, hijo de un aldeano de Curlandia, que llevó al suplicio á cuantos pudieran hacerle sombra. Ni la Siberia fué bastante contra los príncipes Dolgorouki, pues cuatro de ellos murieron descuartizados y otros decapitados, en tanto que 12 partidarios suyos perdieron la vida en los suplicios y 20,000 marcharon al destierro. En 1739 Ana hizo elegir á su favorito duque de Curlandia, no obstante la resistencia de la nobleza que algunos años antes se habia negado á reconocerle simple caballero. De todos modos, no careció de brillo aquel reinado. Ana, siguiendo el ejemplo de Pedro I, se rodeó de extranjeros, algunos de ellos ilustres; Rusia intervino con buen éxito en la guerra de sucesion de Polonia y logró que fuese reconocido Augusto III, no obstante los derechos de Estanislao Leczinski, electo de la nacion, á quien sitió en Dantzic un ejército ruso en 1734. Dice un contemporáneo que «jamás en aquella guerra retrocedieron 300 rusos para evitar á 3,000 polacos.» Bien expió esta falta la Puerta que habia sufrido la opresion de la Polonia. El irlandés Lasey entró en Azoff, y el alemán Munnich rompió las líneas de Perecop (1736) y recorrió la Crimea, aunque sin poder conservarla. El año siguiente, despues de la alianza concluida con los austriacos, tomó por asalto á Otchakof, baluarte del imperio otomano en el Dnieper; y en 1739 tomó á Choczim del Dniester, pasó el Pruth que tan fatal habia sido á Pedro el Grande en 1711 y entró en Jassy. Proponíase adelantar mas aun, atravesar el Danubio y los Balkanes porque contaba con un levantamiento de los griegos que le facilitaria la entrada en Constantinopla; pero los descalabros de los austriacos (pérdida de Orsova en 1730 y derrota de Krotzka cerca de Belgrado en 1739), obligaron á la Rusia á devolver aquellas conquistas cuando se concluyó la paz de Belgrado (1739).

Munnich se hizo célebre, como Souwarow, por su energía á veces implacable. Estando delante de Otchakof mandó apuntar sus cañones contra una columna que se arredraba por el terrible fuego del enemigo; y viendo que sus soldados se fingian enfermos para quedarse rezagados, publicó una orden prohibiendo que cayese enfermo ningun hombre bajo la pena de ser enterrado vivo; y con efecto, veinte y cuatro horas despues tres soldados sufrieron el espantoso suplicio al frente de las filas.

Ana designó por sucesor á Ivan VI que aun estaba en la cuna y que era hijo de su hermana, la duquesa de Brunswick. Biren debia ser regente. La duquesa sobornó á Munnich y al mes de reinado, Biren fué á la Siberia. El orgullo nacional vino á lastimarse ante aquellos extranjeros que así disponian de la corona y del poder. Isabel, hija segunda de Pedro el Grande, con 105 granaderos del regimiento de los guardias Preobrajenski mandados por el alemán Les-tocq, se apoderó de palacio (1741) y envió á un encierro á la duquesa Ana y á Ivan VI, que al cabo de 22 años fué degollado por sus carceleros.

La reaccion contra los extranjeros fué terrible: Biren volvió de Siberia; pero Munnich ocupó su puesto y le conservó 20 años. Otros muchos tuvieron la misma suerte y algunos mas afortunados se escaparon, como Keith, Lascy, Lowendall y el matemático Euler, que dedicaron sus talentos á paises de costumbres menos bárbaras. Por lo demás, hubo solo un cambio de hombres, el favoritismo continuó lo mismo que antes: en vez del alemán Munnich, habia el ruso Bestucheff, y el reinado de Isabel (1741-1762), fué un reinado funesto. Isabel dejó caer los establecimientos de Pedro el Grande, y si abolió la pena de muerte, la reemplazó con la deportacion á la Siberia lo que era peor, pues enviaban allí pueblos enteros y se calcula que en tiempo de aquella reina transportaron á aquel sepulcro helado mas de 80,000 individuos. En cuanto á los asuntos exteriores, Isabel conquistó la Finlandia que la mediacion de Inglaterra salvó en gran parte (1743), y por motivos injustificados hizo una guerra tan encarnizada como impolítica á Fede-

rico II: sin la muerte de Isabel la ruina de Prusia habria sido casi inevitable.

Subió al trono Pedro III, hijo de un duque de Holstein-Gottorp y de una hija primogénita de Pedro el Grande; y dominado por una admiracion tan exagerada como el odio de Isabel por el héroe prusiano, se declaró aliado de Federico y le ofreció sus tropas; pero su reinado fué muy corto: disponfase á castigar los desórdenes de su esposa, cuando esta se le adelantó, le destronó y le dió muerte, despues de lo cual tomó el nombre de Catalina II.

Tres naciones se oponian á Rusia en el camino de Occidente y eran la Polonia, la Suecia y la Turquía. Catalina II se apoderó de la primera, Alejandro I tomó la mitad de la segunda y Nicolás se dispuso á conquistar la tercera, con cuya tentativa la Europa abrió por fin los ojos y se levantó contra aquel torrente de hombres y de bárbaros.

¿Cómo un pueblo de tan reciente origen pudo prevalecer sobre sus gloriosos vecinos? Fuerza grande tenia; y sin embargo, mas lo debió á su flaqueza.

Suecia, sobrado pobre para emprender sola la guerra que costaba ya mucho dinero, y muy mal poblada para hacer frente, como en otros tiempos, con sus pequeños ejércitos á las multitudes que armaban los Estados desde la época de Luis XIV, acababa de gastar con Cárlos XII hasta su último soldado y su último escudo, y necesitaba sosiego para reponerse. Entretanto la Rusia compra un partido, y con sus intrigas y su oro la mantiene en su dependencia hasta Gustavo III.

Los turcos tenian buenas fronteras y hermosas provincias; pero habian perdido su espíritu belicoso. Al cabo de un siglo de furiosas correrías y de triunfos al través de Europa y de Asia, el pueblo turco, nacido bajo el yugo y mal preparado para la riqueza y la dominacion, habia vuelto á caer en la apatía oriental á que infaliblemente debia conducirle su doctrina religiosa de la fatalidad: al exceso de actividad y de ambicion, sucedia el exceso de reposo y de molicie. Los sultanes, que pasaban de la cárcel al trono, carecian de todo conocimiento sobre las cosas y los hom-

bres, y no estaban mas adelantados sus ministros: la venalidad lo corrompia todo en el órden civil y militar.

En tanto que progresaba el mundo en su derredor, los turcos se estancaban, y su organizacion militar superior en el siglo xv á la de los europeos, venia á ser ahora muy inferior, porque no se habia mejorado en nada. Los genízaros no eran una fuerza contra los enemigos exteriores, y en el interior constituian un peligro permanente con su espíritu turbulento y revoltoso. Finalmente, el desprecio con que miraban á los cristianos les habia impedido mezclarse con ellos, por manera que no formaban en realidad un gran pueblo, sino un ejército de ocupacion acampado en el norte del Bósforo; en tanto que los vencidos que, por su tolerancia, justo es decirlo, vivian en cuerpo de nacion, componian frente á ellos una masa de poblaciones doble ó triple, que se prestaba á todas las intrigas extranjeras. Habia, pues, entre los turcos una sobreposicion violenta de la minoría á la mayoría; y aquellos soberanos rodeados de tantos peligros, pasan dos siglos perdiendo sus buenas cualidades y aumentando sus vicios, por consiguiente, disminuyendo su fuerza. ¿Es de extrañar que el recuerdo de Mahomet II y de Soliman no fuese ya el terror de la Europa?

Sin embargo, existia un centro con una autoridad, y esto explica la duracion de la Turquía. No era lo mismo en Polonia. Llanura inmensa, sin fronteras naturales, la Polonia era un mal Estado considerado geógraficamente; y á mayor abundamiento, tenia una organizacion detestable que le hacia marchar al revés de la Europa y de la civilizacion. La heroica lucha que sostuvo, por espacio de tres ó cuatro siglos contra los mogoles, los rusos y los otomanos, formó en Polonia una nobleza brillante y belicosa; pero no habia clase media, ni pueblo: el aldeano era siervo y cien mil nobles se creian iguales y aspiraban al goce de las mismas prerogativas. En la dieta general podia neutralizarlo todo la oposicion de un diputado (*liberum veto*); y si la dieta unánime habia votado una medida que no aprobaban algunos nobles, estos se confederaban para combatirla y eran legales sus insurrecciones á mano armada. Un polaco no obe-

decia mas ley que la que aprobaba, lo cual era admirable en teoria; pero en la práctica no podia ser peor, pues resultaba la anarquía en permanencia. En 1572 adoptaron el trono electivo, sistema de gobierno excelente si no fuera el mas difícil, y que solo puede dar fruto en una nacion muy adelantada y sólida por su educacion social y política. Ahora bien, en Polonia engendraba debilidad y confusion y además abria el camino á todas las intrigas extranjeras, sin contar con que aquel rey electivo era nulo, en razon á que le estaba prohibido hacer leyes, mandar tropas y administrar justicia; siendo así que la Europa entera concedia entonces á sus soberanos el poder absoluto, esto es, concentraba en una sola mano todas las fuerzas nacionales. En tanto que Gustavo Adolfo, Turena y Federico II renovaban el arte de la guerra, los polacos no tenian mas que una caballería magnífica, sin fortalezas, ni artillería, ni ingenieros; y en tanto que se calmaban los ódios religiosos, ellos aplicaban en pleno siglo xviii las leyes de los peores dias de la intolerancia contra los disidentes luteranos ó griegos, de cuyo modo los contemporáneos de Voltaire aparecian animados de todos los furores de la Liga. Cuesta trabajo usar palabras severas al hablar de tan grande infortunio; pero debe tenerse entendido para escarmiento de las naciones, que si la Polonia pereció, fué porque no se quiso salvar poniendo remedio á sus males. Sin embargo, sus enemigos se valieron para acabar con ella de medios tan pérfidos y crueles, y Polonia resistió con tanto heroismo, que ha ganado en su muerte una fama eterna.

Catalina II (1762-1796): primer reparto de la Polonia (1771).

Catalina II era alemana, princesa de Anhalt-Zerbst, y desde luego trató de hacer olvidar su origen. Lisonjeó el orgullo moscovita afectando que respetaba los usos y costumbres de sus súbditos, y empleó extranjeros, aunque sin dejarse dominar nunca. Junto con sus monstruosos vicios, tenia grande actividad, vigor y penetracion: ella concluyó

la creacion de Pedro el Grande haciendo una potencia de primer orden del imperio ruso.

En primer lugar restableció á Biren en el ducado de Curlandia; y á la muerte de Augusto III, propuso para rey de Polonia á Estanislao Poniatowski, hechura suya. No obstante la oposicion de los patriotas, inspirados por el intrépido Mokranowski, que se negaron á deliberar bajo la presion de las bayonetas rusas, fué proclamado el candidato de Catalina con el nombre de Estanislao Augusto, el 7 de setiembre de 1764.

La Polonia, coloso sin base, puesto que no tenia pueblo, y sin cabeza, puesto que á decir verdad, no tenia rey, no podia salvarse sino mediante una reforma enérgica que pusieron buen cuidado en impedir la Rusia y la Prusia. Federico II, hombre sin escrúpulos de ninguna especie, meditaba hacia largo tiempo una desmembracion de la Polonia á cuyo beneficio pudiera él quedarse con el territorio situado entre sus provincias de Prusia y de Pomerania. No tardó en dejar entrever su plan á la czarina; pero esta hubo de fingir que no comprendia porque se reservaba ya la Polonia para ella sola. Sin embargo, se entendieron en un punto, que fué en el de conservar la anarquía en aquel desgraciado país, y antes de la eleccion de Poniatowski firmaron un tratado de alianza estipulando en él el sostenimiento de la constitucion polaca.

No fué difícil inclinar á los polacos á que adoptaran peligrosas resoluciones, para lo cual bastó el asunto de los disidentes. Catalina declaró que ella los tomaba bajo su proteccion y obligó á la dieta á revocar las leyes dictadas contra ellos. Protestan los obispos, y el embajador ruso en Varsovia envía á dos de aquellos prelados á la Siberia. Roma se indigna, Ferney aplaude y Federico II sigue en acecho. No tuvo que esperar mucho. Los católicos forman la *confederacion* de Bar (1º de marzo de 1768) en cuyo estandarte se ve á la Virgen con el niño Jesus. La cruz latina se pone en marcha contra la cruz griega, los villanos degüellan á sus señores, la Polonia se inunda de sangre, y llegadas las cosas á tal estado aparece la invasion, los prusianos entran

en las provincias del oeste, los austriacos en el condado de Zips y los rusos en todas partes.

Alarmada ya á la sazón la Inglaterra con las disposiciones de sus colonias americanas, no queria intervenir en los asuntos continentales; en tanto que Choiseul buscaba inútilmente en Francia un medio de salvar á la Polonia. Su sucesor el duque de Aiguillon estaba bien resuelto á no hacer nada en favor de los polacos. Sin embargo, por el mismo tiempo obraban las influencias en Constantinopla, y el sultan, aconsejado por el embajador de Francia, declara la guerra á Rusia, con motivo de una violacion de su territorio por los cosacos que habian entrado en las tierras otomanas persiguiendo á un grupo de confederados de Bar (1768). Los ejércitos de Catalina triunfaron siempre lo mismo en Choczim y en Azof (1769) que en Bender, cerca de Ismail (1770), ocuparon la Moldavia y la Valaquia, y una escuadra rusa mandada por oficiales ingleses, incendió las naves otomanas que estaban en la bahía de Tchesmé, al sudoeste de Esmirna (1770). La Europa entera aplaudió, porque se deseaba arrojar á los *bárbaros* de Europa y se veia con gozo que la Rusia se encargaba de realizar aquel deseo. Un solo hombre juzgó que el imperio otomano era necesario al equilibrio europeo, y fué Montesquieu. Sin embargo, el Austria inquieta ya en vista de los progresos que hacia Catalina II en el bajo Danubio, firmó un tratado secreto con la Puerta; y por otra parte, Federico, amedrentado tambien, trató de que Catalina II volviese á los asuntos de Polonia, dejando entrever las amenazas de una union entre el Austria y la Prusia. Con tal motivo se trasladó su hermano Enrique á Moscou.

No sin resistencia pudo consumarse aquella expoliacion; pero era imposible suplir la fuerza numérica con el valor de un puñado de hombres que luchaban en defensa de la Polonia, como Paulawski, el francés Dumouriez, enviado por el duque de Choiseul, y Oginski, gran general de Lituania. Hasta los turcos los abandonaron firmando un armisticio con la Rusia (1772). Unos cuantos oficiales y soldados franceses, mandados por Choisy, resistieron heró-

camente en Cracovia, sosteniendo un largo sitio; y entre tanto, el rey Estanislao Augusto permanecía en Varsovia en medio de los rusos como si no se tratara de él ni de su país. Las tres córtes declararon, por fin, que aquellos que tomasen las armas en Polonia serian tratados como bandidos é incendiarios, y en 5 de agosto concluyeron en Petersburgo el tratado de reparto que sus embajadores notificaron en 26 de setiembre al rey y á la república de Polonia. La emperatriz reina María Teresa, la emperatriz de todas las Rusias Catalina II y el rey de Prusia Federico II, dijeron, han resuelto hacer valer sus derechos sobre varias provincias polacas, á fin de contener la efusion de sangre en Polonia y restablecer la tranquilidad pública. Y bajo este concepto, pedian las tres potencias que se congregara la dieta para tratar de acuerdo con ellas, los nuevos límites de la república. Efectivamente, la dieta se reunió en Varsovia (19 de abril de 1773), y se aceptó el tratado en cuya virtud obtuvo Rusia todo el país situado al este del Dwina, esto es, la Livonia polaca, todo el palatinado de Mycislam, las extremidades del de Minsk y una parte de los de Witeps y de Polotsk; el Austria se reservó la Galitzia y la Lodomeria, con las magnificas salinas de Wielicza y de Sambar; y la Prusia adquirió la Polonia prusiana excepto Dantzig y Thorn, con la Grande Polonia hasta el Netz, lo que reunia la provincia de Prusia á sus Estados alemanes, y dejaba á su discrecion la mayor parte del comercio de la Polonia. Advertiremos que estas provincias fueron ocupadas en 1772. Las tres potencias salieron garantes á la Polonia por el resto de sus posesiones.

El mismo año que se consumaba tan grande iniquidad, un aventurero llamado Pugatscheff, soldado desertor y luego bandido, se dió á conocer como Pedro III que se habia librado de los asesinos; reunió numeroso ejército entre sus compatriotas los cosacos, progresó rápidamente, gracias á la guerra contra los turcos que tenia desguarnecido de tropas el sudeste de Rusia, sembró el terror en Moscou, que habria debido atacar en vez de perder el tiempo en el sitio de Orenburgo, y rechazado por el príncipe Galitzin, fué

saquear Kazan. Sus rapiñas le enagenaron el espíritu de las poblaciones y su partido disminuyó poco á poco, hasta que por fin uno de sus cómplices le entregó por 100,000 rublos, le llevaron á Moscou en una jaula de hierro y le decapitaron con cinco de los suyos (1775).

Tratados de Kainardji (1774) y de Jassy (1792).

En 1773 continuaron las hostilidades momentáneamente interrumpidas con los turcos; y la nueva guerra favorable en un principio á estos últimos, que dos veces hicieron levantar el sitio de Silistria, cambió luego en ventaja de Rusia. El general Romanzoff derrotó al gran visir cerca de Kainardji de Bulgaria, á 70 kilómetros al sur de Silistria, y obtuvo en 10 de julio de 1774 el tratado del mismo nombre, en cuya virtud reconoció Turquía la independencia de los tártaros de Crimea y del Kuban, que no tardaron en sufrir la influencia moscovita, concedió á los rusos la libre navegacion del mar Negro y les cedió Kinburn, en las bocas del Dnieper, Jenikalé, Kertch, Azof y Taganrog, con la lengua de tierra comprendida entre el Dnieper y el Bog, y además, una indemnizacion de guerra de 35 millones. Por último, se impuso una amnistía para los griegos que se habian levantado en favor de Rusia y se concedió al czar un derecho de proteccion sobre la Moldo-Valaquia. Nada se estipuló para Polonia, que habia ocasionado la guerra, y aquel mismo silencio ratificó la iniquidad consumada.

En 1775 Catalina sojuzgó á la temible república de los cosacos zaporogos que formaban un Estado dentro del imperio, viviendo de rapiñas, y eran obstáculo para que se afianzase la dominacion rusa al norte del Euxino.

El reparto de Polonia no hizo mas que abrir el apetito á los espoliadores. En 1777 el Austria quiso apoderarse de la Baviera; pero esta vez la Rusia se opuso y por el tratado de Teschen (1779) que negoció con la Francia y del que salió garante, se abrió la Alemania, á donde envió dos años despues ministros residentes para facilitar sus intrigas. Prohibia hacer al Austria lo que ella procuraba en mayo-

res proporciones. Viendo la decadencia de los turcos, se preguntaba por qué no habian de sufrir la suerte de los polacos. Y con efecto, en 1777, faltando al tratado de Kainardji, envió tropas á la Crimea cuya soberanía le vendió el khan por una pension que nunca le pagaron; en 1783 tomó posesion de aquel territorio, y Potemkin comenzó á edificar Sebastopol (1786). Seguidamente se apoderó del pais del Kuban é impuso su protectorado á Heraclio, rey de Georgia. La dominacion rusa atravesaba ya el Cáucaso y la czarina no tenia bastante: dió á su segundo nieto el nombre de Constantino, mandó acuñar una medalla con su busto, que tenia en el reverso á Constantinopla y las siete torres desmanteladas por el rayo, y anunció pomposamente sus proyectos con un viaje triunfal á Taurida (1787), en cuya expedicion se puso de acuerdo con José II para el reparto del imperio turco. En Kerson erigieron un arco de triunfo con una inscripcion griega que el ministro de Inglaterra tradujo libremente: *Camino de Bizancio*. El traductor no fué fiel; pero el embajador dijo la verdad, pues por aquel tiempo tuvo Catalina con el conde de Segur la conversacion que su nieto Nicolás continuó en 1853 con sir Hamilton Seymour: « Nada seria mas fácil, decia, que arrojarse á los turcos al Asia. La Francia podria ganar Candía ó Egipto. »

El Divan respondió á tales provocaciones con una declaracion de guerra (1787). Atacados á la vez por los rusos y los austriacos, los turcos no encontraron otro defensor que Gustavo III, rey de Suecia, quien despues de intentar una osada invasion en la Finlandia, debió firmar la paz de Varelá (1790), porque le vendieron los nobles y le amenazó la Dinamarca. Sin embargo, los turcos principiaron bien en la lucha contra sus poderosos enemigos: arrojaron á los austriacos detrás del Save, José II fué derrotado en Temeswar, y los rusos salieron vencidos en una batalla naval al frente de Sebastopol (1788); pero muy luego cambiaron las cosas: perdieron Choczim y Otchakof, el año siguiente los rusos vencian en Fockschany, los austriacos tomaban á Belgrado, Potemkin se apoderaba de Bender, y Souwarow entraba en

Ismail despues de un terrible degüello. Felizmente se despertó á punto la desconfianza de la Prusia, y concluyó con la Puerta una alianza á la que se unieron Holanda é Inglaterra. Las conferencias de Reichenbach obligaron á Leopoldo, sucesor de José II (muerto en 1790), á firmar la paz de Sistowa, que no costó á la Turquía mas que Orzowa y un distrito de Croacia en la orilla izquierda del alto Unna (1791). Al mismo tiempo se reunian 80,000 prusianos al frente de las fronteras rusas, y alarmada Catalina II ante aquellas demostraciones hostiles, aceptó los preliminares de Galatz (1791). El tratado de Jassy impuso el Dniester por frontera á los dos imperios. En suma, la Rusia conservaba con la fortaleza de Otchakof la Crimea y el Kuban (1792), y aunque segun parece, habia perdido 150,000 hombres en aquellas conquistas, la czarina no juzgó que la salian caras sus adquisiciones.

Nuevos repartos de la Polonia (1793).

La Polonia pagó por la Turquía. El primer desmembramiento habia abierto los ojos y todos comprendian que el único medio de salvar el pais consistia en cambiar su constitucion anárquica. El sucesor de Federico II alentaba á los reformistas por temor de la Rusia y prometia su alianza si elevaban el ejército á 60,000 hombres bien organizados. La dieta decretó la abolicion del *liberum veto* y de la ley de unanimidad; y dispuso tambien que el poder legislativo se repartiria entre el rey, el senado y los nuncios, y el poder ejecutivo se confiaria á un rey hereditario. La nacion acogió con entusiasmo tales medidas (1791); pero perdieron tiempo en decretar las reformas y cuando quisieron ejecutarlas, la Prusia habia cambiado de nuevo, habia vuelto á la alianza de Austria con motivo de los sucesos de Francia, y puesto que pensaba en mandar tropas para que sofocasen la revolucion en Paris, era imposible que favoreciese otra revolucion en Varsovia.

La Polonia, abandonada á sí misma, envió vanamente 8,000 soldados mandados por Kosciusko á luchar contra

20,000 rusos, pues por segunda vez fué desmembrada con pretexto de que los patriotas eran jacobinos. Firmáronse dos tratados (13 de julio y 25 de setiembre de 1793), y en su virtud tomó la Rusia la mitad de la Lituania, la Podolia, el resto de los palatinados de Polotsk y de Minsk, una parte del de Wilna y la mitad de los de Novogrodek, de Brzesc y de Volhinia. La Rusia se quedó con la mejor parte de la grande Polonia, con Thorn y Dantzig, que codiciaba hacia largo tiempo, y en la pequeña adquirió Czenstokon. Sobraba un pedazo todavía, y como en 1773, se introdujo una cláusula risible en los tratados para garantir á la república la integridad de sus posesiones.

La escandalosa iniquidad produjo un levantamiento. Kosciusko con 4,000 polacos mal armados y esperando el apoyo de Austria que no habia tenido parte en la segunda desmembracion, marchó contra el enemigo y derrotó á 12,000 rusos en Raslawice, Varsovia arrojó de sus muros al extranjero y la insurreccion se propagó rápidamente (1794); pero carecia de medios materiales y además abrigaba en su seno hondas divisiones. La entrada del Austria en la coalicion de la Prusia y la Rusia fué un golpe mortal para los polacos. Kosciusko, vencido por Souwarow en Maciejowice (10 de octubre), cayó herido gritando: *¡Finis Poloniæ!* y hecho prisionero con su amigo el poeta Niemcewicz, fué llevado á Rusia donde estuvo cautivo hasta la muerte de Catalina. Souwarow marchó seguidamente sobre Varsovia que tomó despues del asalto de Praga, parecido al de Ismail; Poniatowski abdicó por una pension de 200,000 ducados que no cobró largo tiempo, pues murió en San Petersburgo el 11 de febrero de 1797 y las tres potencias se repartieron definitivamente la Polonia. El Austria adquirió la mayor parte del palatinado de Cracovia, los de Sandomir y de Lublin, y se extendió hasta el Bog superior; la Prusia obtuvo los distritos situados entre el Niemen hasta Grodno y el Bog con Bialistok y Plotsk, y lo restante del territorio fué para la Rusia (1795). Así se consumó aquella afrentosa violacion del derecho de las naciones que suprimió en Europa la patria de Sobieski, suceso doblemente fatal por lo que fué en

sí y por el precedente que sentó. Con efecto, si por los tratados que siguieron á las grandes guerras de la coalicion los pueblos fueron repartidos como ganados y los países como haciendas al capricho de los vencedores, no se hizo mas que aplicar los ejemplos que habian dado los autores de aquel despojo.

Catalina la Grande, ó la Mesalina del Norte, como tambien la llamaron, murió el año siguiente (9 de noviembre de 1796) de un ataque de apoplejía. En lo bueno como en lo malo fué una mujer notable. Envió á Pálas, Falks y Billings á que hicieran viajes de descubrimientos ó de exploraciones científicas, y rindió homenaje á la civilizacion occidental en sus principales representantes, manteniendo correspondencia con Voltaire y los enciclopedistas, convidando á d'Alembert y á Diderot á que vivieran en su córte, y traduciendo de su puño y letra el *Belisario* de Marmon- tel. Reunia solemnemente á los diputados de todas sus provincias para que escribieran una constitucion del imperio que no se escribió, y permitia que se agitara la cuestion de la abolicion de la servidumbre, sobre la cual acababa de decir Montesquieu: « Todo el que tiene esclavos se acostumbra insensiblemente á faltar á todas las virtudes morales, y se hace vano, orgulloso, iracundo, voluptuoso y cruel. » Sin embargo, ningun siervo pudo emanciparse. Llamaba á los extranjeros á Rusia y daba muy pocos permisos para que los rusos visitaran países extranjeros. Finalmente, una vez que el gobernador de Moscou se quejó de que las escuelas estuviesen vacías, contestó diciéndole: « Querido príncipe: no os lamentéis de que los rusos no tengan deseos de instruirse: si yo fundo escuelas no es por nosotros, es por la Europa que nos ve; pero tened entendido que caeríamos el día en que nuestros aldeanos quisieran ilustrarse. »

La Suecia estaba amenazada de la misma suerte que la Polonia, porque tambien la dividian las facciones, el partido francés ó de los *sombreros* y el partido ruso ó de los *gorros*, y porque en Estokolmo como en Varsovia el trono carecia de fuerza. En 1741 los *sombreros* hicieron declarar

la guerra á la Rusia para romper el tratado de Nystadt; pero salió mal la empresa, y sin la mediacion de Inglaterra, Suecia habria perdido la Finlandia en vez de los distritos que cedió por el tratado de Abo (1743). Desde aquel dia la influencia rusa se hizo preponderante en Suecia, y tanto el oro como las promesas del extranjero, fomentaron el espíritu faccioso que impedía la reorganizacion del país. El rey Adolfo Federico (1751-1771) pensó en hacer la revolucion que consumó su hijo Gustavo III; pero hubo de retroceder ante las amenazas de sus dos poderosos vecinos. Prusia y Rusia concluyeron un tratado para el sostenimiento de la constitucion; esto es, de la anarquía en Suecia, tratado que estuvo secreto hasta 1847, y que se parecia al de 1764 que sirvió de punto de partida al desmembramiento de la Polonia. La decision de Gustavo III neutralizó sus efectos. Su golpe de Estado (19 de agosto de 1772) completado por el acto constitucional de 1789, dió buenos frutos: la aristocracia que entregaba el país al extranjero, debió restituir al rey sus prerogativas necesarias, y la guerra que Gustavo III declaró á los rusos (1788) y en la cual destruyó su flota en la batalla de Swenska-Sund (1790), habria quizás indemnizado á la Suecia de algunas de sus pérdidas, á no ser por la traicion de los oficiales nobles, que dos años despues asesinaron al monarca (16 de marzo de 1792). Un rey loco (Gustavo IV), un príncipe débil (Cárlos XIII) y la eleccion como heredero del mariscal Bernadotte que olvidó la Francia para arrojarse en brazos de la Rusia, impusieron de nuevo á la Suecia una especie de vasallaje, respecto de los czares, que no pudo romper hasta nuestros dias, gracias á la guerra de Crimea.

LIBRO VII.

PRELIMINARES DE LA REVOLUCION FRANCESA.

CAPITULO XXIX.

LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS EN EL SIGLO XVIII.

Descubrimientos científicos y geográficos. — Las letras y las artes.

Descubrimientos científicos y geográficos.

El siglo XVIII fué para las ciencias lo que el XVII para las letras y el XVI para las artes, esto es, una época de grandes progresos y casi de creacion. Franklin y Volta regeneran la física, Lagrange y Laplace el análisis matemático, Lineo y Jussieu la botánica, Buffon la zoología, que además descubre la geología, y Lavoisier da un cimiento eterno á la ciencia química. Por el mismo tiempo doctos navegantes completan la obra de los grandes marinos del siglo XV y concluyen el reconocimiento de nuestro globo.

Descartes, Pascal, Newton y Leibnitz hicieron progresar considerablemente las matemáticas y crearon nuevos ramos en la ciencia; pero faltaba hacer accesibles las altas concepciones de aquellos grandes genios caminando por la via que ellos trazaron, y tal fué la obra de los sábios del siglo XVIII, Euler Clairaut, d'Alembert, y principalmente Lagrange y Laplace. Lagrange demostró una precocidad tan extraordinaria que á los 19 años resolvía un problema pro-